



Resumen ejecutivo

La importancia de la universidad para el crecimiento de la economía española

En 2013, la economía española se enfrenta a dos retos. El primero de ellos, generar la ocupación suficiente para reducir la tasa de paro; y el segundo, aumentar sus niveles de competitividad. Consecuentemente, es importante promover políticas orientadas a mejorar la eficiencia de la economía mediante estímulos a la innovación y al progreso técnico del capital humano.

Para conseguir este objetivo, es decir, conseguir crecimientos del PIB per cápita que se deban a la vez a incrementos sustanciales tanto de la productividad como de la tasa de ocupación, hay que contar con la universidad. Quién puede dudar de la importancia de una institución que en aras de conseguir este objetivo incorpora cada año a más de 220.000 graduados, a más de 60.000 titulados de másteres, realiza el 29% de la inversión en I+D de la economía española o lleva a cabo el 17% de las solicitudes de patentes y cerca del 70% de las publicaciones científicas. La apuesta por la universidad es la apuesta por el crecimiento y por el bienestar.

La recuperación económica y la financiación de la universidad

Para que la universidad española pueda realizar adecuadamente este papel crucial, formando al capital humano y transfiriendo a la economía y sociedad española los conocimientos obtenidos en su seno, es

fundamental que esté financiada de manera suficiente y sostenida.

La crisis económica ha modificado la tendencia creciente en la aportación de recursos a la universidad pública española por parte de las administraciones públicas. El crecimiento en la financiación de las universidades se había traducido en un aumento del porcentaje de los recursos destinados a la universidad en relación con el PIB y nos acercaba a los porcentajes de los países de nuestro entorno. España fue el tercer país de la OCDE con un mayor crecimiento del gasto en educación superior por alumno en la década de los 2000. El intenso proceso de consolidación fiscal que ha llevado a cabo el sector público español en estos últimos años ha cambiado la tendencia mencionada, aunque la disminución de recursos que ello ha supuesto se ha visto compensada en parte por el aumento de los precios públicos. De ahí que, tan importante como revertir este proceso, es establecer cuáles han de ser las líneas básicas del modelo de financiación de las universidades públicas españolas en el próximo futuro.

La evolución de las principales variables

Para hacernos un juicio de la evolución de las variables significativas que explican la actividad de las universidades en el periodo analizado por el presente *Informe CYD 2013*, es imprescindible tener en cuenta los

factores de entorno. Los más significativos son los siguientes: a) la situación económica de la economía española; b) los ajustes realizados en la financiación y en la contratación consecuencia de la situación económica; c) las inercias positivas de un sistema universitario que ha consolidado un sistema de ciencia y tecnología; d) la evolución y tendencias de los sistemas universitarios en el mundo, y e) la evolución de la demanda social a las misiones diversas de la universidad.

No sería adecuado, en las actuales circunstancias, realizar un análisis estático de la universidad en el 2013 y habrá que tener en cuenta estos cinco factores para explicar la evolución del sistema.

La docencia

En el caso de la docencia, en el curso 2012-2013, según los datos provisionales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, el alumnado matriculado en ciclos formativos de grado superior (la principal de las enseñanzas superiores no universitarias en España) creció de forma notable. Según los datos de avance, en el curso 2012-2013 se produjo un nuevo crecimiento anual del 8,7%. Desde el curso 2007-2008, el último que comenzó en una situación de expansión económica, el incremento ha sido de casi el 50% en global, por el menos del 5% de incremento en los grados universitarios, de tal manera que el peso relativo de los matriculados en estos estudios superiores

no universitarios ya representa casi un 23% de los alumnos de grado universitario, siete puntos porcentuales más que en el curso 2007-2008.

En cambio, los matriculados en estudios de grado (y primer y segundo ciclo, ya en extinción) en las universidades españolas en el curso 2012-2013 disminuyeron un 0,5%, asimismo en los másteres oficiales también se produjo un descenso del 4,1%, el primero en la serie histórica que arranca en 2006-2007. La evolución de las matrículas universitarias en los últimos diez años no ha sido constante. Los factores explicativos de la disminución y del aumento de las matriculas son variados. Entre ellos, desde la pirámide de población, a la evolución del mercado de trabajo, los precios de la matrícula, las ayudas públicas y finalmente la percepción de utilidad y las ofertas formativas sustitutivas. En todo caso, no debe ser ajeno al comportamiento de la matrícula universitaria, en particular en el curso 2012-2013, el aumento de los precios y el atractivo de los ciclos formativos de grado superior.

Personal docente e investigador y personal de administración y servicios

Por lo que respecta al personal de las universidades, cabe indicar que durante 2012-2013, y por tercer curso consecutivo, se experimentó una reducción tanto en el personal docente e investigador como en el de administración y servicios de los centros propios de las universidades públicas españolas. Las reducciones de los efectivos son debidas a los ajustes presupuestarios y a la regulación de la contratación. En

este caso entendemos que, de acuerdo con el objetivo expresado de mejorar la capacidad de creación de conocimiento y de su transferencia a la sociedad, debería atenderse a preservar el talento investigador y docente de calidad que la universidad ha ido creando durante estos últimos años paralelamente a la creación del sistema de ciencia y tecnología.

Universidades y titulaciones

En lo que hace referencia al número de universidades, en el curso 2013-2014 estaban operativas en España 82 universidades. De ellas, 47 eran públicas presenciales, 1 pública no presencial (la UNED-Universidad Nacional de Educación a Distancia), 2 públicas especiales (la UIMP-Universidad Internacional Menéndez y Pelayo y la UNIA-Universidad Internacional de Andalucía), 27 privadas presenciales y 5 privadas no presenciales. Mientras que el número de públicas está estable desde el año 1998, las privadas han crecido en 14 desde 2001, cuatro de ellas, no presenciales. Esta creciente presencia está en general escasamente analizada por razones diversas.

En lo que hace referencia a la oferta de titulaciones, según el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en el curso 2012-2013 se impartieron en España un total de 7.406 titulaciones: 2.464 de grados, 2.951 de máster, 1.650 de doctorado, 336 programaciones conjuntas de grado y 5 programaciones conjuntas de máster. Respecto al curso anterior ha habido un incremento del 7% en el número total de titulaciones, con un máximo del

12,2% para los másteres oficiales y un mínimo del 2,5% para las titulaciones de grado.

El número de alumnos por titulación es disperso y depende de la rama de enseñanza. Así, por un lado, se encuentran las ciencias sociales y jurídicas y las ciencias de la salud: casi el 60% de sus titulaciones de grado registraron el ingreso de más de 100 nuevos alumnos en el curso 2012-2013; y por el otro, estarían ingeniería y arquitectura, ciencias y artes y humanidades: en las dos primeras, en torno al 13% de sus titulaciones de grado tenían menos de 31 alumnos de nuevo ingreso, porcentaje que era del 21,2% en artes y humanidades. En los últimos cursos se ha mejorado el nivel de ocupación y han disminuido los desequilibrios.

Investigación y transferencia

Por lo que respecta a los recursos destinados a la investigación universitaria, las últimas cifras definitivas disponibles muestran una evolución decreciente que lógicamente reduce este componente del gasto interno de I+D en la economía española. El cambio de tendencia empezó en el 2011 y los datos de que disponemos suponen volver a las cifras del año 2008.

Sin embargo, y sin que aparentemente les afecten los ajustes, las publicaciones realizadas por parte de las universidades han continuado con su tendencia creciente a pesar de que, en cualquier caso, la pérdida de liderazgo y excelencia en las publicaciones científicas debería ser contemplada con atención.

Los datos disponibles también apuntan hacia una disminución de la financiación privada de la investigación universitaria. En 2012 se confirmó la tendencia decreciente de la financiación empresarial de la I+D iniciada en el 2008: la cifra alcanzada en 2012 fue un 14,8% inferior a la de 2011. También en las cifras de cooperación se constata esta disminución. La cifra de empresas innovadoras que cooperaron en innovación con las universidades disminuyó prácticamente un 11% respecto al periodo anterior (2009-2011). La captación de recursos de I+D+i por parte de las universidades de empresas y otras entidades se situó, según la información elaborada por la RedOTRI de universidades, en el año 2011, en una magnitud solo muy ligeramente superior a la que se obtuvo en el año 2005. Del mismo modo también están disminuyendo el número de spin-offs y los ingresos por licencia. Sin embargo, cabe señalar, por otra parte, que las solicitudes de patentes han aumentado.

Como hemos dicho al inicio de este resumen ejecutivo del Informe, las cifras contenidas en cada capítulo no pueden ser analizadas desde un solo punto de vista. En este caso, la disminución de la transferencia y de los indicadores que la definen debe ser analizada bajo el punto de vista de la demanda. La crisis y los ajustes han afectado no solo a las universidades sino también al sistema productivo y a las organizaciones en general. La disminución de la transferencia en este escenario era previsible, como lo era, aunque menor, la disminución de las *spin-offs*. El aumento de las patentes hay

que atribuirlo a la inercia de los grupos investigadores respecto a la consolidación de la cultura de la patente.

La inserción laboral de los graduados universitarios

Las condiciones en las que se produce la inserción laboral de los graduados universitarios son claramente mejores que las del conjunto de la población: la tasa de paro de los graduados universitarios era a finales del 2013 del 13,5%, algo más de 10 puntos porcentuales menor que la del conjunto de la población de 25 a 64 años y, asimismo, muestran, respecto al global de la población: mayores ingresos, más trabajo a tiempo completo y menos contratación temporal. Sin embargo la crisis sigue afectando a los titulados. De tasas de ocupación y paro de los graduados españoles similares a las de la UE en 2007, se ha pasado en 2013 a una tasa de ocupación siete puntos inferior (76% frente a 83%) y a una tasa de paro nueve puntos mayor (15% frente a 6%). Y lógicamente también ha aumentado el nivel de sobreeducación de los graduados superiores, en el sentido de emplearse más que proporcionalmente en puestos de trabajo para los que no haría falta tener estudios universitarios. La sobreeducación afecta de forma diferente a las diferentes titulaciones y se acentúa en las titulaciones en artes y humanidades y en ciencias sociales y jurídicas.

La transición del aula al trabajo

Los cambios en las características y en el nivel de exigencia de las competencias y

habilidades de las diferentes profesiones han ido aumentando en el mundo en los últimos años paralelamente a la diversidad creciente de perfiles demandados. Esta situación no se produce solamente en el mercado de trabajo español sino que se trata de una tendencia global.

El Informe McKinsey recogido en el Informe CYD afirma que, a pesar de la caída de la demanda de fuerza laboral por parte de las empresas en un momento de crisis económica, siguen habiendo dificultades para encontrar a trabajadores con las competencias y habilidades necesarias. El estudio pone el énfasis en: a) los desajustes entre las competencias que poseen los jóvenes recién contratados y las que se necesitan en el mercado laboral; b) la necesidad de sistemas efectivos de apoyo y asesoramiento que ayuden a los graduados a encontrar trabajo, y c) la falta de información sobre las posibilidades de los diferentes estudios postsecundarios y de los resultados que los que han seguido dichos estudios han obtenido después en el mercado laboral.

Las universidades en general han dedicado y dedican notables esfuerzos a mejorar las condiciones para la empleabilidad de sus graduados. Sin embargo, la situación del mercado laboral obliga a redoblar los esfuerzos en este sentido y, para ello, han introducido de manera generalizada servicios de inserción laboral, han analizado la situación de sus egresados, han desarrollado iniciativas concretas que a modo de buenas prácticas deberían facilitar el intercambio de las experiencias que, de manera singular, llevan a cabo en cada

universidad. En este sentido se ha recogido en el Informe la experiencia de la Universitat Jaume I, que ha adoptado un modelo de prácticas obligatorias integradas que supone que el 100% de los estudiantes de dicha universidad se gradúa con al menos una primera experiencia laboral.

Algunas reflexiones finales

La universidad, como el resto de la sociedad española, no podía, ni puede, permanecer ajena a la situación de la economía española de estos últimos años. La universidad ha seguido impartiendo formación a través de sus programas de grado y postgrado durante estos años a uno de cada treinta españoles y ha proporcionado al conjunto de la sociedad española 220.000 graduados cada año. Asimismo ha mantenido una actividad investigadora muy relevante para el conjunto del sistema de ciencia y tecnología español. Además, cabe señalar también que los resultados que reflejan las patentes solicitadas o las publicaciones científicas han mantenido en todo este período un crecimiento ininterrumpido.

Todo ello no es ajeno al esfuerzo de los investigadores o del personal docente investigador en general, que ha mantenido y mantiene un más que notable compromiso con las funciones docentes e investigadoras que le corresponden, más allá de las dificultades cotidianas que se han producido en este período reciente.

Por otro lado, los incipientes signos de crecimiento económico que se empiezan a apreciar ya están dando lugar a cambios

en algunas estadísticas y en la percepción de la universidad. Así, en el año 2013, por primera vez desde el inicio de la crisis, se ha observado una variación positiva en el número de ofertas laborales ofrecidas a los servicios públicos de empleo y además, tomando la variación interanual de último trimestre de 2013, para los graduados universitarios ya se observa una reducción, aunque ligera, de la tasa de paro.

Todo ello puede relacionarse con el hecho de que los expertos encuestados en el Barómetro CYD de este año valoraron con un pequeño repunte una serie de tendencias significativas detectadas en la contribución de las universidades al desarrollo económico y social de España después de una caída en el nivel de mejora promedio observado desde el Barómetro CYD de 2007.

Los efectos de la crisis en la actividad universitaria han generado nuevos retos y debates. Convertir dichos efectos en oportunidades que permitan impulsar la competitividad y la excelencia de las universidades españolas es una tarea en la que ha de estar presente de manera simultánea una mayor autonomía de las universidades públicas, más recursos financieros puestos a disposición del sistema universitario público y una adecuada política de incentivos por parte de las administraciones públicas competentes que orienten el sistema universitario hacia la contribución al desarrollo económico y social de nuestro país.

